



La Regeneración de «Las Tablas de Daimiel»

El invierno y, más acusadamente, el verano de 1987 fue, sin duda, el período histórico más crítico para los parajes del Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel y, consecuentemente, para la pervivencia de éste. Ya se había construido la presa de Puente Navarro, pero la inexistencia de afluentes la hacía poco menos que inservible. Los influjos de los factores negativos para el parque, tantas veces mencionados no tenían la debida compensación. Y era lógico que la acentuada escasez de agua, su elemento básico, originara el deterioro de la flora y la pérdida, con carácter irreversible, de la fauna. Aún contando con aportes de agua ocasionales, motivados por el incendio, los niveles mínimos del parque eran un simple recuerdo; la población anátida invernante sufrió un tremendo descenso, y el anidaje y la crianza de primavera y verano fueron prácticamente nulos.

Esta lamentable situación se estaba viendo llegar desde hacía tiempo, pero in-

fundadas esperanzas de recuperación estaban retrasando la adopción de medidas correctoras eficaces. No obstante, ADREDA venía propugnando, desde hacía tiempo, la captación de aguas del acueducto del Tajo. Lo expuso en las charlas y conferencias; en artículos y notas de Prensa; en reuniones con autoridades, intelectuales y técnicos, y en el seno del Patronato del Parque Nacional. Ya en 1984, el presidente y el secretario general de ADREDA mantuvieron una entrevista en Toledo, con el consejero de Política Territorial de Castilla-La Mancha, para pedirle apoyo. Aquél propósito continúa vigente, ya que, aún cuando los parques nacionales están bajo la jurisdicción del Gobierno del Estado, el agua del Tajo pertenece a la autonomía Castellano-Manchega.

En la presentación del estudio de un plan de viabilidad hídrica del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, celebrada en la Universidad Popular de Almagro, en octubre de 1986, la representación de ADREDA insistió en la apremiante necesidad de trasvase de aguas del acueducto del Tajo, pidiendo preferencia para esa alternativa sobre la de perforaciones en el propio acuífero. Otros influjos propicios, empezando por el acuerdo del Gobierno, han hecho que la traída de aguas del Tajo, considerada en principio como de posibilidad remota, se transforme, aunque con carácter experimental, en la primera medida eficaz para el restablecimiento de los niveles hídricos. A la vista está el resultado, que in-